

La supervisión es uno de los tres pilares del denominado trípode freudiano al referirse a la importancia de la transmisión del psicoanálisis. Si bien es cierto que el acento está puesto en el análisis personal, también es cierto que la supervisión o análisis-control –según Guntrip (1996)– en el que-hacer analítico y los seminarios teóricos han dado el soporte necesario para ejercer y para transmitir el psicoanálisis, tanto en su fundamentación teórica como en la clínica.

Existen diferentes puntos de vista que dan cuenta de los diversos modos de supervisar, que pueden depender de la orientación teórica así como de la época o de la institución a la que se pertenece. También hay diferencias de forma y de contenido: hay quienes sugieren llevar a cabo la supervisión como una clase de lo que se debe y no se debe hacer; otros, el trabajo centrado en la transferencia del terapeuta, y otros, una combinación de ambos. Escuchar en atención flotante, inferir interpretaciones, estimar la resistencia-trabajo en la transferencia, reconocimiento de las líneas dinámicas, *insight*, elaboración, etcétera. Pero sea cual fuere la perspectiva, mi interés al comenzar a escribir sobre este tema fue pensar sobre la

función del analista, esa actividad íntima en la que se realiza la práctica clínica psicoanalítica, y en la que me parece que un punto central es su necesidad como el lugar en el que se puede preservar el deseo del psicoanalista.

Para la tarea, comencé buscando en los diccionarios la palabra *función*. En dos de ellos encontré cosas interesantes. Por ejemplo, del *Diccionario de la Real Academia Española* (2014) tomo dos de varias definiciones, a saber: 1) “cada uno de los usos del lenguaje para representar la realidad, expresar los sentimientos del hablante, incitar la actuación del oyente o referirse metalingüísticamente a sí mismo”, y 2) “relación entre dos conjuntos que asigna a cada elemento del primero un elemento del segundo o ninguno”.

Respecto de la primera, pienso en ese Real imposible de ser representado en ninguna de las formas del hablante, y que inevitablemente aparece al presentar un caso en supervisión, cuando lo que se hace es hablar del caso, un caso que es relatado a otro, es decir, una ficción; el supervisor que testimonia lo irreductible. El par o pares a los que se les relata tienen mayor experiencia, y eso que no puede ser dicho se transmite en el decir, en el relatar lo que no se puede decir. ¿Qué sucede con lo que no puede ser dicho? ¿Qué sucede con ese resto irreductible? ¿De quién se habla cuando se hace un relato, si cada práctica es uno mismo cada vez, siempre diferente?

En cuanto a la segunda definición, dentro de la lógica de las matemáticas tendría que decir que no hay supervisando sin supervisor, no hay analizante sin psicoanalista, cada uno con su historia, con su práctica, con su propia experiencia del inconsciente. Es una relación entre dos que implica a un tercero. Esta terceridad (término que acuña Peirce y que retoma Green, 2004) da cuenta de que las cosas no se pueden hacer de cualquier manera; podríamos decir que es un recurso de un bien hacer. Esta terceridad permite engendrar lo que podemos llamar *sentido*, es decir: se necesitan tres para que exista la posibilidad de un sentido.

Siguiendo a Peirce (Hartshorne, Weiss & Burks, 1881, pp. 1931-1958), se requiere la presencia de un “A” que, al compararlo con “B”, produzca un efecto de sentido de lo que es “A”. Y, al ponerlos en relación, surge un término medio que aparece como tercero y que hace que la comparación se conserve y permita que se constituya la cadena. Comparar “A” y “B” –juzgar– implica una anticipación respecto de una verificación por venir. Mientras escribo esto, aparece en mi cabeza el trabajo de pensar del *Proyecto de una psicología para neurólogos* (Freud, 1895/1991), que implica el proceso judicial gracias a una diferencia y que permite la emergencia del *no*, que construye la diferencia y da paso al deseo. Y de ahí a lo novedoso, a lo creativo, solo hay un paso.

Continuando con mi búsqueda, cuál no fue mi sorpresa al rastrear en el origen de la palabra en el *Diccionario etimológico de la lengua latina* (Ernout & Meillet, 1979) y ver que se utilizaba con una dualidad en su construcción: por un lado, como cumplir, ocuparse de,

llevado a término, y a veces empleado en oposición a hacer, en el sentido de padecido, sufrido. En la época imperial adquiere el sentido de *defunctus*, usada en todo tiempo, acabamiento de un proceso, ocuparse de algo hasta su término, liberar, salvar. En Cicerón se utiliza como haber acabado la vida; Ovidio emplea *defuncta* como morir, ser muerto.

Hace sentido pensar en el supervisor como “hacer el muerto”. Lacan (1955/1966, pp. 311-348) habla del cuarto término para hablar de la muerte, y es a través de este cuarto que el tercero hace de significativo para hacerlo significar, así que no hay manera de identificarse con él; si así fuera, sería una impostura. No hay lugar del saber. Esto sería la función del supervisor; también hacer del muerto para que se ilumine un lugar fuera de sentido. Se trataría de ponerse a distancia para que permita el reconocimiento al Otro que no existe.

La tentación del supervisor es historizarse como tercero para ser modelo de identificación. Así, Lacan (1953/1981) nos dice que la cuestión pasa a ser que el supervisado no sobrepase a su acto, que cubra su acto con su narcisismo, y que, en lugar de captar la dimensión del deseo en juego, quiera llevar esto a un saber. La supervisión permite rectificar la posición del sujeto sobrepasado por su acto y rectificar la orientación en la cura. Es aquella en la que se deshace toda ilusión de que hubo una comunicación. Al final sería aquella que sabe preservar, de buena manera, el deseo del analista.

## Referencias

- Ernout, A., & Meillet, A. (1979). *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*. París: Klincksieck.
- Freud, S. (1991). *Proyecto de una psicología para neurólogos y otros escritos*. Madrid: Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1895)
- Green, A. (2004). Thirdness and psychoanalytic concepts. *The Psychoanalytic Quarterly*, 73(1), 99-135.
- Guntrip, H. (1996). My experience of analysis with Fairbairn and Winnicott. *International Journal of Psychoanalysis*, 77, 739.
- Hartshorne, C., Weiss, P., & Burks, A. W. (Eds.). (1881). *Collected papers of Charles Sanders Peirce* (Vol. 1). Cambridge: Harvard University Press.
- Lacan, J. (1966). Variantes de la cura-tipo. En J. Lacan, *Escritos 1*. México: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1955)
- Lacan, J. (1981). *Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1953)



Griselda Sánchez Zago\*

## La supervisión como función

\* Sociedad Freudiana de la Ciudad de México.